**La Caída del Estornino**

Un texto creado por Darío Sigco para tres cuerpos en escena.

*Silencio.*

*Suena el viento, que trae plumas.*

*Que trae trajes.*

*El viento que arrastra ropa, quizá son cuerpos.*

*Al mismo tiempo suceden luces que se encienden y*

*que se apagan, el escenario es una calle desierta,*

*en medio: un sofá.*

*Suena una voz, es el canto de una*

*mujer que se lamenta. Entre las ropas se ven*

*brazos, se ven piernas, pechos que laten con fuerza.*

*Ahora vemos cuerpos, han dejado de ser trajes. Son*

*tres cuerpos que caen en* ***la oscuridad****, quizá*

*corren. Muy deprisa, muy despacio.*

***Canto I***

*Yo quisiera ser un ave,*

*yo quisiera ser el sol,*

*Yo quisiera ser un ave,*

*yo quisiera ser el sol*

*Amarillo es el canario*

*y rosita mi abuelita,*

*amarillo es el canario*

*y rosita mi abuelita*

*Que daría la vida misma*

 *por tener otro color,*

*que daría la vida misma*

*por tener otro color*

*Que llueva la nostalgia,*

*que sangre el cielo azul,*

*que llueva la nostalgia*

*y que sangre el cielo azul*

*Y yo cantando espero*

*que la vida cambie su color,*

*y yo cantando espero*

*que la vida cambie su color*

*Uno de los cuerpos se recupera pronto de la caída. Se sienta en mitad del sofá y traza una serie de líneas en el espacio, luego escribe con sus manos en el aire, como si de una máquina de escribir invisible se tratase. Quizá su mente es capaz de crear pantallas, que luego guarda en su memoria. Otro cuerpo se incorpora, se hecha unas gotas en los ojos, levanta su cabeza al cielo y abre la boca, la lluvia empieza caer y siente todo su cuerpo mojado, se limpia la cara, camina desorientado y lo único que puede ver son pájaros muertos en mitad de la calle, mantiene la vista sobre uno de ellos. Lo acoge entre sus manos. El pájaro muerto es de color violeta, todo el plumaje brilla de una forma tan intensa que el reflejo de la luz se expande por todo el espacio. El pájaro cae de las manos, se oye un* ***estruendo****.*

Sabina.- ¿Quién es?

Chantal.- Yo

*Silencio*

Chantal- ¿Por qué escribes?

*Silencio*

Sabina.- Hoy ha sido el primer día que hemos estirado al máximo nuestras apetencias. La luz ha sido testigo. El color que entraba era el de los primeros rayos. Los olores se confunden entre el alcohol, el sudor, el tabaco de la noche anterior. Hubo una noche anterior. Y entonces todas las horas que se han ido continuando han sido como una parada temporal, una especie de viaje a través de las estrellas. Pero aquí las estrellas eran las sábanas. Y nosotros astronautas, sudorosos astronautas, hambrientos astronautas. El hambre. El hambre, eso es. Es el hambre lo que me hace sentarme a escribir. Llevo hambriento todo el día. Como y no me sacio.

Chantal.- !Cuidado! Quizá te atragantes

Sabina.- Eso es un poco de mal gusto

Chantal.- Llevo esperando tu mensaje todo el día

Sabina.- ¿Qué mensaje?

Chantal.- *(sonriendo)* ¿Enserio? ¿No sabes de qué mensaje te hablo?

Sabina.- Lo vi y pensé en contestar más tarde, lo siento

Chantal.- Me parece estupendo que hayas visto la luz, las estrellas y a tus sábanas. Me alegro que estés disfrutando de la vida

Sabina.- Estás enfadada

Chantal.- Sí

Sabina.- Lo entiendo

Chantal.- Siempre lo entiendes todo, eres un gran diplomático.

Sabina.- Vale

Chantal.- No podemos seguir con esto. Yo quiero mucho a Cleo, diría que a través de ti la quiero. He llegado a quererla sólo por el entusiasmo que pones al hablar de ella. Lo mucho que la admiras y lo bien que sabe hacer las cosas. Porque ella sabe hacer bien las cosas. El resto nos dedicamos a lo mediocre.

Sabina.-Yo no he dicho eso

Chantal.- Sí que lo has dicho. “Cleo sabe hacer bien las cosas” Y siempre aparece esa frase cuando alguien la caga, cuando alguien ha sido torpe. Pero Cleo no. Cleo sabe hacer bien las cosas

Sabina.- ¿Estás enfadada conmigo o con Cleo?

Chantal.- Con ambas

Sabina.- Entonces ¿no es mejor llamarla y que venga y se defienda?

Chantal.- Nadie la está atacando

Sabina.-Ya sabes lo que quiero decir. Que se presente y pueda opinar sobre todo esto.

Chantal.- Vale, la llamamos

Sabina.- Vale. La llamas tú o..

Chantal.- No. La llamas tú.

*Suena música de teléfono móvil. Y una voz desde la oscuridad.*

Cleo.- Sí, dime, estoy currando

Sabina.- Hola Cle, oye que estoy aquí con Chantal y hemos empezado a hablar y de pronto

consideramos que deberías estar aquí con nosotros.

Cleo.- Chantal

Sabina.- Sí.

Cleo.- ¿Está bien?

Sabina.- ...

Cleo.- Uf

Sabina.- Lo mejor es que vengas

Cleo.- Estoy en el trabajo

Sabina.- Ya. Pero no te llamaría si no considerase que es importante y que creo que tienes que estar

Cleo.- ... vale voy

Sabina.- ¿En cuanto?

Cleo.- Quince

Sabina.- Perfecto *(cuelga)* Dice que sale ya

Chantal.- No sé cómo hacer esto. No quiero liarla

Sabina.- Tranqui. Lo entiendo

Chantal.- Deja de decir que lo entiendes. Sé que lo entiendes, sé que tu cabeza funciona estupendamente. Lo sé. Lo que parece que no entiendes es que me da igual que lo entiendas o no. Porque estoy jodida. ¿Vale? Y que lo entiendas no me sirve de nada. Por eso necesito hablar, decir lo que siento, porque no puedo más. La mierda de todo esto es que no sé tampoco muy bien lo que siento y entonces todo se vuelve una puta locura.

Sabina.- Ahora cuando llegue Cleo lo hablamos. Entre las tres seguro encuentras algo que pueda ayudarte.

Chantal.- No creas que siento celos de Cleo. Ni se te ocurra pensar eso, porque no es eso. Sabina, yo sé que Cleo es maravillosa y me encanta. Joder, cuando la conocí te lo dije “esta tía mola mucho” y mi opinión no ha cambiado. Alguna vez me ha llamado para temas de curro y hemos tenido encuentros muy bonitos. Me gusta.

Sabina.- Vale

Chantal.- ¿Qué?

Sabina.- Pues que me parece que ya son muchas ocasiones en las que el problema no es Cleo, no eres tú, no soy yo. Pero siempre hay un problema y la última vez llegamos a la conclusión de que necesitas tiempo para llevar esto como necesitas llevarlo. Ese tiempo, según tú, pasó y ahora estábamos genial. Y recuerdo que aquella conversación empezaba exactamente igual

Chantal.- ¿Y?

Sabina.- Estoy un poco decepcionado con la forma que estamos llevando esto. No lo sabemos hacer bien

Chantal.- Pues no, no lo sabemos hacer bien. Estamos. Todos. No sabemos cómo hacerlo, porque se supone que nos cuidamos y toda esa mierda

Sabina.- Esa mierda te gustaba. Esa mierda nos hizo tomar esta decisión. Esa mierda la construimos juntas. Cuidados, dices. Yo creo que nos hemos cuidado. Mucho

Chantal.- Pues yo no lo he sentido así, debe ser que estoy en otro planeta o algo. Porque no me entero de esos cuidados. Si, nos respetamos. Nos tenemos informados los unos a los otros. Hay comunicación. Demasiada comunicación a veces. Pero hay cosas que no dependen de eso. Hay cuidados que están en lugares más profundos. Es como. No sé explicarlo. Creo que me equivoqué al tomar esta decisión.

Sabina.- Pues sí, puede ser. Y siento no haberlo visto antes

Chantal.- Pero es que no puedes verlo todo. No seas tan pretencioso. Yo tampoco lo vi venir. Yo también estuve recorriendo este mar sin darme cuenta que no sabía nadar realmente. ¿Crees que era tu responsabilidad?

Sabina.- No, para nada. Pero sí que lo siento. Cómo tú ahora, supongo

Chantal.- ...

*Suena una música de teléfono móvil*

Chantal.- Eres tú

Sabina.- Ay sí

*Sabina traza un pequeño círculo en el espacio*

Sabina.- Dice Cleo que está comprando unas cervezas, que si quieres algo

Chantal.- Tengo un poco de hambre, unas patatas, sí quiero unas patatas

Sabina.- *(Toca el círculo que a trazado)* Pilla unas patatas

Chantal.- ¡Y un mechero!

*Vuelve a tocar el círculo*

Sabina.- Y un mechero

Chantal.- No quiero dejaros. No quiero que se acaben las cosas maravillosas que hacemos.

Sabina.- Yo tampoco quiero que se acaben las cosas maravillosas. Pero si quiero que se acaben los dramas.

Chantal.- Pero tú no tienes dramas. Siempre estás como tranquilo, ¿Hace mucho que no me cuentas cómo estás?

Sabina.- Bueno, tú eres más echada pa’lante. Tú expones lo que piensas y dices lo que sientes. Yo a veces creo que dejo pasar muchas cosas que realmente deben ser intervenidas.

Chantal.- ¡Intervenidas! Por favor, que no estamos en una oficina. Que esto no es un papeleo para hacienda.

Sabina.- Voy a la cocina, a por agua

*Sabina gira su cuerpo, dejamos de ver su cara*

Chantal.- Ya te has enfadado

Sabina.- *(gritando)* No me enfado!

Chantal.- ¡Lo ves! Siempre tranquilo!

*Chantal se dirige a alguien del público,*

*traza un pequeño círculo en el espacio*

Chantal.- Vale Raúl, pues mañana pillo los billetes y te envío el recibo o lo que me den. Venga un beso

*Sabina vuelve*

Sabina.- ¿Qué billetes?

*Cleo lleva incorporándose lentamente, muy lentamente,*

*entra corriendo.*

Cleo.- Joder, cómo llueve!

Sabina.- Chantal, ¿Qué billetes?

Cleo.- ¿Te vas de viaje?

Chantal.- Me voy, sí. Raúl me ha ofrecido currar unos meses en Nicaragua, con Naciones Unidas.

Cleo.- Qué buena noticia!

Chantal.- Ya, estoy muy contenta.

Sabina.- ¿Por qué no lo has dicho antes?

Chantal.- No sé, hemos estado esta semana muy liados. Yo casi no os he visto.

Cleo.- A ver, es fuerte que no nos lo hayas dicho, pero entiendo que ha sido esta semana, porque la semana pasada nos vimos varias veces.

Sabina.- ¿Que os visteis varias veces?

Chantal.- Sí

Sabina.- ...

Cleo.- Bueno, pues oye me alegro mucho por ti, era por esto que querías que viniese, porque no hacía falta. Te voy a echar mucho de menos, ¡eso es verdad!

Chantal.- No, te hemos llamado porque yo estoy un poco jodida con un tema, no sé cuál es exactamente el tema, pero tiene que ver con esta relación y necesito que hablemos

Cleo.- Claro

Sabina.- Sí, otra vez

Chantal.- ¡Ey! Un momento. Ahora es el momento para los cuidados, ¿vale? Estoy frágil y necesito un poco de ayuda. Y no ayuda que tú digas: “sí, otra vez”, porque es verdad, es otra vez, pero eso todas los sabemos y no hace falta herir, porque aquí todas somos listas.

Sabina.- No te sientas atacada, simplemente he resaltado que por segunda vez volvemos a partir del mismo drama.

Chantal.- Te voy dar un puñetazo Sabina.

Cleo.- Bueno, no seamos gilipollas. Somos tres adultos que pueden hablar.

Sabina.- Vale, lo siento. No quería decir “drama” Por que esa es la palabra que te ha jodido, ¿cierto? Cleo.- Sabina!

Chantal.- No, lo que me jode es que quieras tener la última palabra siempre.

*Sabina traza un pequeño círculo en el espacio*

Chantal.- ¿Y ahora te vas a poner a mirar el móvil?

Cleo.- Madre mía cómo estamos, a ver chicas yo tengo que currar. He salido corriendo de la oficina pensando que esto era urgente. Perdón. Quiero decir que no es grave, que podemos hablar. Pero podemos hablar en un momento en el que yo no tenga que trabajar.

Sabina.- ¿No te parece grave que se vaya así sin más, sin habérnoslo dicho?

Chantal.- Oye que yo no tengo que daros explicaciones de nada. Os las doy cuando creo que necesito de vuestra opinión. Pero en este caso, que yo pille un curro y me pire unos meses no necesita opinión. Es mi decisión, solo mía

Cleo.- Bueno, yo creo que no hubiera estado mal que nos lo dijeras. Sobre todo porque hay un piso que pagar y unas cosas prácticas que resolver. Es verdad que hace unos pocos meses que decidimos vivir juntas y que de pronto tú te vayas, pues a mi me choca bastante. Pero bueno, es lo que hay. Me alegro que tengas curro.

Chantal.- Gracias

Sabina.- Pero yo no entiendo nada. Me dices hace un rato - antes de que llegaras - que estás jodida, que estás enfadada con nosotros y que crees que has tomado una mala decisión. Pero te estás yendo, ya estás casi en un avión de camino a tomar por culo, viviendo no sé cuántos meses fuera. ¿Qué quieres?

Chantal.- Me voy por curro. Punto. Que me sienta mal no quiere decir que vaya a dejar de hacer mi trabajo. Yo os quiero un montón, pero mi curro está en este momento por encima de este contexto. Yo lo siento

Cleo.- ...

Sabina.- ...

Chantal.- Sabes por qué entré en esta habitación y estuve como diez minutos sólo observándote, aún sabiendo que tú eras consciente de que yo estaba aquí, pues porque tengo una profunda admiración por lo que haces, por cómo lo haces. Y voy yo y te pregunto que por qué escribes. Y tu contestas que por Cleo, por lo que habéis hecho esta mañana juntos. ¿Tú crees que me merezco esto?

Cleo.- ¿qué has dicho de esta mañana?

Chantal.- Pues le pregunté que por qué escribía y me contó vuestro polvo mañanero

Sabina.- Le hice una descripción de cómo me había sentido a lo largo del día. Esta mañana me quedé con una emoción que me hizo sentarme aquí a escribir. Pero ni si quiera sabía muy bien cómo empezar y cuando estabas ahí de pie observando yo estaba intentando crear una historia desde esa emoción y entonces me puse a escribir cosas sueltas. Pensamientos, nada concretos. Humo. Y me preguntaste que por qué escribía. Y eso mismo me pregunté yo en ese instante y entonces te dije lo que ya sabes. Le dije que la luz entraba por esa zona, que era la primera vez que estirábamos al máximo nuestras apetencias y que todo eso me llevaba a imágenes. Hice el numerito del dramaturgo y me puse a hacer metáforas de lo que estaba sintiendo. Y entonces en un momento dado encontré la respuesta a la pregunta que me había hecho. El hambre, le dije. El hambre me sentó a escribir. Y yo quería seguir hablando del hambre, porque seguramente hay cosas muy interesantes que hablar sobre el hambre. Un tema que da mucho de sí y yo quería entrar ahí. Pero no. Hoy se iba a entrar donde a ella le apetece entrar, en los laberintos de Chantal. Donde la sinceridad tiene límites (sus límites) Donde expresar tus sentimientos es sinónimo de frialdad y de pocos cuidados. Porque da igual la forma. Aquí lo que importa es el contenido. Y el contenido es la verdad. Y la verdad jode. Jode darse cuenta de que no eres el centro del universo

Chantal.- Vete a la mierda Sabina, estás siendo un imbécil

Sabina.- Desde cuándo te sorprende que yo hable libremente de mi sexualidad con Cleo

Cleo.- ¿Desde cuándo hablas sobre nuestra sexualidad al resto?

Sabina.- No hablo de nuestra sexualidad al resto. Hago poesía de nuestros encuentros

Chantal.- ¿Y por qué no haces poesías de nuestros polvos? Ni de ninguno de nuestros encuentros

Sabina.- Pues no lo sé Chantal. Pero no me puedo sentir mal por no hacerlo. Ni tú tampoco. Yo quizá no escriba sobre lo que me evoca nuestros encuentros, pero tu y yo compartimos otras cosas. Cosas que con Cleo yo no hago. Ahora coincide que escribo sobre cosas que me pasan con ella, pero hay otras etapas que escribo de cosas que me pasan con otra gente. No quiere decir nada

Chantal.- Si has percibido que llevo unos días rayada, joder qué menos que tener un poco de tacto, cuando sabes qué tipo de cosas me afectan y tú las conoces, porque yo te las he dicho. Te dije que te reservaras cuando tuvieses encuentros con Cleo. Cuando tú estás con la locura, nosotras te damos espacio. Tu necesitas espacio y pides a gritos estar solo. Nosotras. Yo. Escucho tu grito y te miro. Te observo y te escucho. Yo intento colocar mi ego en lugares escondidos, donde tú y tus movidas no coincidan con él

Sabina.- Pero esa es una decisión tuya.

Cleo.- A mi también me parecería de mal gusto que me contaras tus intimidades con ella, por muy sincero que quieras ser, por mucha seguridad que yo tenga en mi mismo. Son cosas que preferiría que te las ahorrases.

Sabina.- Yo flipo con ambas, no veo cual es el problema que yo me exprese

Cleo.- Nadie dice que no te expreses. Decimos que podrías hacerlo de una manera menos *toro*. A por todas, sin mirar a quién tocan tus cuernos, me parece egoísta. Y por cierto ¿qué quieres decir con “estirar al máximo nuestras apetencias”?

Sabina.- ¿Cómo?

Cleo.- Quiero saber a qué te refieres. ¿Cuáles crees que son mis apetencias?

Chantal.- ¿Puede ser en otro momento?

Cleo.- ...

Chantal.- Pues eso, que no sé qué me pasa. Esto que me ha pasado con vosotras no me había pasado nunca en la vida. Yo me voy. No quiero que esto se acabe.

Sabina.- Dejemos que pase lo que tenga que pasar

Chantal.- Pero que yo no quiero que se acabe, yo cuando vuelva, vuelvo aquí, a esa habitación

Sabina.- Esta casa tiene que pagarse, lo sabes

Chantal.- La voy a alquilar

Cleo.- Me parece estupendo que te vayas ahí a hacer esas cosas de cooperación con esa gente

Chantal.- Cooperación internacional y desarrollo para proyectos auto-gestionados

Cleo.- Pues eso

Sabina.- Te vas mal, triste o lo que sea que sientas, ¿quieres que te digamos que aquí todo va a ir bien y que no importa cuánto tardes en volver, que nosotras aquí estaremos para seguir con esto, en esta casa?

Chantal.- Sabes una cosa Sabina, voy a ser sincera. Voy a intentar usar las palabras adecuadas, un lenguaje que entiendas, me voy a poner casi tan pedante como tú. Y te pido toda la atención del mundo. Os pido la atención. Porque voy a entrar allá donde quizá volvamos un poco perjudicadas. Pero hay que entrar

Cleo.- Esto me da miedo

Chantal.- Pues sí, allá vamos. Sabina cuando te conocí sentí que había encontrado al amor de mi vida. Porque nunca nadie me había removido las tripas de aquella manera. Fue muy intenso. Fue muy rápido todo. Estábamos de viaje, a la semana de conocernos, con la excusa de tu curro. Investigación. Una investigación que hasta el día de hoy continúa. Decías que querías entrevistar a los marineros de Porto do Barqueiro, al final estuvimos en la casa casi todo el tiempo. Nos hinchamos a comer y a estar en casa follando todo el día, que es lo que uno quiere hacer al principio cuando uno conoce a alguien. Pero tu investigación no era ésa, es esta. Y mira, han pasado un par de años y me acabo de dar cuenta que soy tu cobaya, somos tus cobayas.

Sabina.- ¿Qué estás diciendo?

Chantal.- Sí. Nos has vendido la moto de que eres feminista y todo eso. Piensas que lo demuestras en tus escritos, en tus textos, en tus mujeres. Personajes a los que humillas y tratas como víctimas. Pero ya está bien de tu hipocresía, ya está bien de publicar en redes textos sobre sobre lucha política, sobre conciencia de clase. ¿Qué clase de lucha hace alguien que está metido en casa todo el día, que no tiene curro y que cuando lo tiene pierde por llegar tarde siempre, que vive del dinero de mamá y de papá? Yo he vivido dos años con una venda en los ojos, tuve que haber mandado lo nuestro a paseo aquella noche que me gritaste y me reprochaste, aquella noche que te fuiste y me dejaste con la palabra en la boca y yo te perseguí como una niña que corre a por su padre. Me hiciste sentir una niña muchas veces. Manipulaste mis emociones hacia un lugar que yo no quería.